



Leonel Alcántara Hernández

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-4357-4912>

Francisco Javier de la Torre Galindo

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-3523-9850>

Aportes e insuficiencias de la teoría espacial en el estudio de la segregación

Primera parte: Espacio y forma urbana

Páginas 27-50

En:

Estudios Urbanos. Diálogos de posgrado entre el espacio, la cultura y la historia de las ciudades / coordinación María del Carmen Bernárdez de la Granja & Francisco Javier de la Torre Galindo. – Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias y Artes para el Diseño, 2025. – (Colección Cuadernos del Posgrado en Diseño; volumen 1).

ISBN-e 978-607-28-3564-1 (volumen 1)

Es parte del libro: <https://doi.org/10.24275/uama.10730.12981>

**Universidad
Autónoma
Metropolitana**
Casa abierta al tiempo **Azcapotzalco**



CYAD
Ciencias y Artes para el Diseño



**Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Azcapotzalco**
<https://www.azc.uam.mx/>

**División de Ciencias y
Artes para el Diseño**
<https://www.cyad.online/>

Posgrados en Diseño
<https://cyadposgrados.azc.uam.mx/>



Excepto si señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como
Atribución/Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0 Internacional
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

Aportes e insuficiencias de la teoría espacial en el estudio de la segregación

Leonel Alcántara Hernández*
Francisco Javier de la Torre Galindo**

Resumen

En este capítulo se reconoce a la ciencia como modelos de la realidad y, por tanto, considera que las teorías no son una verdad universal e inamovible descubierta, sino un acercamiento a la *res extensa* que, dependiendo del modelo aplicado, permitirá ver ciertos matices y ocultar otros. El objetivo es mostrar que la teoría urbana está sustentada en un sistema filosófico que no se reconoce o cuestiona. Para esto se realiza una revisión de los principios epistemológicos de tres escuelas de pensamiento urbanas del siglo XX, las cuales consideraban como sus temas principales las desigualdades, la exclusión y la segregación en las ciudades. Se revisan los postulados axiológicos de cada corriente en torno a los conceptos de Espacio, Ciudad, División Social. Al final, se exponen los elementos paradigmáticos y la necesidad de explorar otros caminos.

Palabras clave: estudios urbanos, geografía marxista, teorías posmodernas.

CONTRIBUTIONS AND INSUFFICIENCIES OF SPATIAL THEORY IN THE STUDY OF SEGREGATION

Abstract

In this chapter, science is recognized as models of reality and, therefore, it is considered that theories are not universal and immutable truth dis-

* Alumno del Posgrado en Diseño y Estudios Urbanos. <https://orcid.org/0000-0003-4357-4912>

** Profesor del Área en Estudios Urbanos de la UAM-Azcapotzalco.
<https://orcid.org/0000-0002-3523-9850>

the model applied will allow certain nuances to be seen and others to be hidden. The objective is to show that urban theory is supported by a philosophical system that is not recognized or questioned. For this, a review of the epistemological principles of three 20th century urban schools of thought is carried out, which considered inequalities, exclusion, and segregation in cities as their main themes. The axiological postulates of each current are reviewed around the concepts of Space, City, Social Division. In the end, the paradoxical elements and the need to explore other paths are exposed.

Key words: urban studies, urban ecology, marxist geography, postmodern theories.

CONTRIBUIÇÕES E INSUFICIÊNCIAS DA TEORIA ESPACIAL NO ESTUDO DA SEGREGAÇÃO

Resumo

Neste capítulo, as ciências são reconhecidas como modelos da realidade e, portanto, considera-se que as teorias não são uma verdade universal e imutável descoberta, mas sim uma abordagem da *res extensa*, que dependendo do modelo aplicado permitirá que certas nuances sejam vistas e outras ocultadas. O objetivo é mostrar que a teoria urbana é sustentada por um sistema filosófico que não é reconhecido nem questionado. Para isso, é realizada uma revisão dos princípios epistemológicos de três escolas de pensamento urbano do século XX, que consideravam as desigualdades, a exclusão e a segregação nas cidades como seus temas principais. Os postulados axiológicos de cada corrente são revistos em torno dos conceitos de Espaço, Cidade e Divisão Social. Ao final, são expostos os elementos paradoxais e a necessidade de explorar outros caminhos.

Palavras-chave: estudos urbanos, geografia marxista, teorias pós-modernas.

INTRODUCCIÓN

El análisis de la ciudad como fenómeno o como aspecto concreto de la realidad, se ha realizado desde distintas disciplinas provenientes de las ciencias sociales, las humanidades, las ingenierías y otras, que en conjunto estructuran un campo de conocimiento: el de los estudios urbanos. Buena parte de estos análisis privilegian una lectura lineal del tiempo con la

cual organizan las transformaciones de forma sucesiva y casi natural. Algunos otros han privilegiado la comprensión de las lógicas tanto económicas como políticas en la producción de la ciudad, con énfasis en sus efectos e impactos.

Los estudios urbanos, como campo multidisciplinario originado en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), y con influencia de los estudios culturales (Morales, 2015), se han conformado como una plataforma multidisciplinar para el análisis de la ciudad, donde la condición de la desigualdad social y espacial tiene un lugar relevante porque se reconoce y, desde algunos enfoques, se cuestiona. Casos relevantes de esto último son los axiomas que definen el modelo de espacio desarrollados por las corrientes Marxistas y Posmodernas¹, ambas con resonancias importantes en América Latina que han fortalecido las preocupaciones e intereses por estudiar las ciudades, pero han reducido el margen para el desarrollo de un pensamiento propio o una discusión horizontal con esas propuestas teóricas. No obstante, se han destapado interrogantes sobre la dominación epistemológica del norte global sobre el sur global, motivando el surgimiento de una agenda regional de estudios urbanos críticos que intentan construir un marco teórico latinoamericano².

Tanto en el norte como en el sur, los estudios urbanos han mostrado interés por las desigualdades, la segregación y, en última instancia, la exclusión socioespacial que afronta una parte importante de la población mundial³. A nivel mundial durante el siglo XIX y XX, estos marcos epistémicos han desarrollado una serie de investigaciones, así como prácticas en la gestión pública, se generan diversas iniciativas (líneas de investigación, políticas públicas, instrumentos de planificación) con particularidades regionales que intentan generar urbes más igualitarias y equitativas. Sin embargo, lo que es común a todas estas especificidades de aplicación de los modelos teóricos de lo espacial es que lamentablemente la esperanza para lograrlo es cada vez menor.

En este capítulo se sostiene que la distancia entre esas iniciativas provenientes del campo de los estudios urbanos y las condiciones de la realidad

1 Se han consolidado escuelas en los países que son centros de innovación con base en estas grandes escuelas de pensamiento como son la sociología urbana francesa y la geografía crítica anglosajona, donde podemos encontrar grupos de investigadores que las ocupan para realizar análisis situados e investigación aplicada basados en los axiomas de una u otra orientación teórica.

2 Este movimiento regional sostiene que no cierra fronteras, pero sí reconoce la especificidad y, al mismo tiempo, la relación con el mundo. Entre otros se puede consultar Carrión y Dammert (2016); Duhau (2000 y 2013); Pinto (2017); Revista Andamios (2013); Schteingart (2000); Ramírez y Pradilla (2014); Pradilla (2009); Rodríguez (2020); De Queiroz (2018).

3 Por ejemplo, en el estudio sobre segregación destacan los trabajos de Sabatini (2001, 2004, 2008).

cada vez más críticas, se localiza en algo que aquí se propone llamar como “insuficiencia originaria” de los estudios urbanos, es decir, la reproducción de diversos axiomas epistemológicos y filosóficos que estructuran la concepción sobre el espacio y la ciudad.

La insuficiencia originaria de las escuelas de pensamiento de las disciplinas espaciales más relevantes de los siglos XIX y XX, se sostiene en el tiempo y se manifiesta con vacíos al momento de espacializar el poder y articular las estructuras socioculturales, políticas y económicas con los desarrollos de la experiencia subjetiva del espacio, es decir, en la articulación de leyes sobre lo singular. El resultado es una serie de estudios que privilegian la mirada morfológica de la ciudad.

Con base en lo anterior, aquí se propone mostrar que, detrás de las propuestas morfológicas, existe una concepción y un modelo de sociedad, que de fondo sustentan planteamientos epistemológicos y gnoseológicos. En específico, el objetivo es mostrar que la teoría urbana está sustentada en un sistema filosófico que no se reconoce o cuestiona. Para esto se abordarán las posturas sustentadas en tres principios: biologicista, estructural y relativista, porque son las que han influido en las escuelas de las teorías geográfica, urbana y arquitectónica, y sustentan innumerables investigaciones pragmáticas.

Traer a la luz esta insuficiencia originaria, busca contribuir en la promoción de la incorporación de la reflexión filosófica profunda en los estudios urbanos, que reduzca la reproducción exponencial de análisis de casos concretos, cuyos objetivos y conclusiones se encuentran con antelación determinados por los límites epistémicos de las teorías en las que basan sus planteamientos.

Metodológicamente, se lleva a cabo tres veces el mismo proceso de revisión bibliográfica representativa de tres escuelas de pensamiento: la ecología urbana, las geografías críticas y las geografías posmodernas, que han influido en los estudios sobre la exclusión y la segregación en América Latina. La revisión se centra en los postulados axiológicos de cada corriente en torno a los conceptos de espacio, ciudad, división social, exclusión y desigualdad.

I. ESPACIO EN LA ESCUELA DE CHICAGO

El libro *El origen de las especies* de Darwin (1859) establece las bases de la “ecología” a manera de interacciones entre los seres vivos y el ambiente; define la “evolución” con base en una selección natural entendida como la prevalencia

de algunos individuos que aleatoriamente tienen alguna característica que les permite una mejor adaptación con el medio natural.

En el siglo XIX, precursores de las ciencias sociales adoptaron el paradigma naturalista y positivista como base para entender a las sociedades humanas. La sociología consideró que la adaptación de una especie tenía que ver con la competencia, es decir, que los seres más adaptados eran los más dominantes o los más aptos; a su vez, la competencia servía como autorregulación natural para mantener un equilibrio en la sociedad. Esta visión evolucionista permeó en los forjadores de las disciplinas espaciales como la geografía y la sociología urbana.

En la geografía, Friedrich Ratzel (1882) encabezó la antropogeografía con la cual las explicaciones articulaban conceptos darwinistas de lucha y selección natural con las doctrinas progresistas, para establecer que los grupos y sus características dependen del medio en el que se desarrollan, por lo cual luchan por adaptarse al receptáculo que les ha tocado. En síntesis, ese modelo convierte al hombre –y su capacidad de decisión– en un ser pasivo guiado por las leyes naturales. Además, espacializa las relaciones sociales con lo que el ser humano queda atado al clima y a la región donde nace; el destino de todo humano queda determinado por su área natural de origen. Las escuelas de pensamiento como la antropogeografía de Ratzel, esencializaban y naturalizaban la relación entre sociedades y la región territorial que ocupan a escala de Estado-nación. Esta postura fue conocida como “biologicista”, por este símil entre las sociedades y el ecosistema que ocupaban.

Posterior a estas teorías que buscaban conceptualizar desde la escala nacional, la problemática se trasladó hacia una escala menor: la ciudad. La escuela teórica que surgió en la Universidad de Chicago, autodenominada ecología humana, reunió a algunos de los principales teóricos de inicio de siglo XX. Fue la encargada de continuar la postura biologicista planteada por Ratzel.

Siguiendo a Emile Durkheim y Louis Wirth, los ecologistas consideraban que los efectos del proceso de urbanización son el resultado de un proceso evolutivo de las sociedades humanas. La manera de comprender la esencia de este proceso es asiendo los hechos urbanos. Es decir, entender de forma positiva los fenómenos urbanos “objetivos”, como lo relata Gottdiener (2019, p. 58): “Louis Wirth sostuvo firmemente que los verdaderos efectos del urbanismo ocurrirían como una cuestión de evolución a medida que las ciudades operaran sobre grupos de inmigrantes para romper las formas tradicionales de interacción a lo largo del tiempo” (Gottdiener, 2019, p. 58).

La Escuela de Sociología Urbana de Chicago evitó el estudio del capitalismo como proceso histórico y se enfocó a entender la ciudad como un proceso biológico de ajuste al entorno natural. Asumió que los efectos negativos eran un reacomodo para volver al equilibrio natural, lo cual, cuando se habla en términos de una escala regional, no parece tener gran significado. Sin embargo, este discurso permite justificar injusticias y segregación. Otros conceptos ocupados para explicar la ciudad y sus transformaciones dentro del símil biologicista son: equilibrio, competencia, dominio y sucesión.

En otras palabras, cuando los recursos necesarios para mantener a una población en una región escasean, existirá un mecanismo de autorregulación “naturalizado”, el cual puede ir desde la competencia por los recursos y disminución de la población, la ampliación del territorio urbano, mediante mecanismos como la migración o la expansión y dominación de otras ciudades y regiones para obtener recursos, todos estos mecanismos, analizados con detenimiento, tienen implícito el uso de violencia para regresar a un estado de equilibrio, justificando su uso por un bien mayor. Al igual que Ratzel, la propuesta analítica de los ecologistas plantea el espacio urbano como un proceso sucesivo de estructuración, producto de los cambios del ambiente natural, entendiendo que los actos humanos tienen su origen en la esencia natural de este, y tienen por objetivo último el expandir la ciudad, ampliar la región dominada. De acuerdo con Park (1999), la organización social de la ciudad resulta de la agitación por sobrevivir, para después establecer un estado de mayor complejidad de la división social del trabajo. Por tanto, la dominación de algunos grupos a otros y el utilizar el valor del suelo como medio para lograr este objetivo es, para Park, parte esencial de la naturaleza humana.

En *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*, Park (1999) considera que la vida urbana se encuentra organizada en una zonificación espacial y social producida por una competición por los recursos. Además, la competencia ocurre en un nivel simbólico, entendido como un proceso de ajuste psico-biológico. Para los ecologistas urbanos la competencia es pensada como medio regulador del desorden urbano; es un elemento esencial de la naturaleza humana debido a su carácter ontogenético, es decir que le corresponde naturalmente al desarrollo biológico del hombre, por tanto, es inalterable. Esta misma esencia es la base para justificar la ciudad global: la búsqueda de los ciudadanos de algunas regiones a conquistar otras.

El modelo ideado por Burgess (2008) de círculos concéntricos, planteaba el incremento en la extensión de la ciudad como un fenómeno natural. Era un proceso antagónico intraurbano (lucha competitiva por el espacio) que terminara localizando las actividades comerciales y financieras en el centro y los asentamientos residenciales en las afueras de la ciudad. En este modelo, las empresas y servicios se localizarán en el lugar óptimo para su funcionamiento de acuerdo con la etapa de desarrollo en que fueron creadas, logrando que en última instancia la ciudad tuviera un equilibrio. Sin embargo, antes de este momento de equilibrio, como parte de un proceso “temporal” de desacomodo que permitiría la expansión territorial de la urbe, las clases altas que se ubican en un inicio en el centro de la ciudad, en el sector comercial, se enfrentan a la pauperización del sector, por lo que se desplazaban al círculo más exterior, donde se había ubicado la vivienda obrera. Esta “sucesión” en el espacio urbano, ocasionaría la expansión del centro hasta la zona donde se asentaron las clases poderosas y los obreros extendían la ciudad al trasladarse a una región no urbana.

De manera análoga, McKenzie (en Park, 1999) recurrió al esquema ecológico del mundo. Trata el tema de la invasión como un fenómeno positivo cuando se refiere a cambios promovidos por los grupos de clase alta, mientras que el uso de tierras circundantes a la ciudad por los migrantes es considerado un fenómeno negativo. Los teóricos de la ecología urbana consideran la existencia de dos tipos de invasión: una positiva, ocurrida por grupos de individuos a los cuales se les atribuyen características esenciales y biológicas positivas que se apropian de zonas de la ciudad, es decir, cuando la clase alta invade y segrega las zonas de vivienda obrera. Por otro lado, existe una invasión negativa, la cual ocurre cuando los individuos de grupos que no presentan las características y competencias biológicas (esenciales) que permitan su integración a la organización social natural de las clases altas invaden zonas de la ciudad, por lo que estas invasiones se vuelven un peligro para la supervivencia de los mecanismos de la misma ciudad. De esta manera, la urbe se convierte en una organización u organismo de regulación, cuyo objetivo *natural* es mantener el equilibrio en el sistema, para lo cual se vuelve *necesario* segregar a ciertos grupos y beneficiar a otros. La jerarquización y zonificación del suelo urbano se convierte en una *necesidad biológica* para que este *proceso natural* acontezca.

II. ESPACIO EN LA TEORÍA MARXISTA

Los teóricos marxistas de la segunda mitad del siglo xx e inicios del xxi han decidido ampliar la teoría del valor, planteada por Marx, hacia uno de los temas que no trató en su obra: el papel histórico del espacio en la producción y reproducción del capital. Esta línea de investigación, a su vez, los ha localizado como críticos a la postura de espacio de la Escuela de Chicago, ya que rechazan la idea epistemológica de un espacio abstracto que es capaz de ser asido por la razón del individuo. También discuten con la noción de hombre individual y las funciones de la sociedad como ampliación de los mecanismos de selección y adaptación de la naturaleza. Así, se pone en juicio la idea de ciudad como el ambiente naturalmente humano y sus divisiones de clase como fenómenos naturales.

Los geógrafos allegados a esta teoría buscan analizar cómo influye la reproducción espacial en términos del círculo económico, con lo que se contradice el espacio cartesiano abstracto, neutro, atemporal, y también la idea del espacio natural, como determinantes de las condiciones sociales de las poblaciones. Para las teorías marxistas, una de las características del capitalismo es que la naturaleza pierde toda condición de bien de uso, convirtiéndose en uno utilitario e instrumentalizado para la acumulación de capitales de los grupos hegemónicos.

En el siglo xx, Henry Lefebvre y Milton Santos inician esta crítica a la Ecología Humana de la Escuela de Chicago, desde la búsqueda de una ampliación de la teoría marxista hacia la dimensión espacial. Santos (1996) afirma que la forma de producción de una sociedad y su naturaleza son indivisibles, a consecuencia de la relación esencial que guardan los significados y prácticas dados a lo natural, por lo cual sería mejor llamar “formación social” a esta dualidad. Las dimensiones social, histórica y económica toman primacía sobre la base biológica del ser humano en relación con su entorno. El modelo de espacio que considera Santos asume que la producción y las necesidades humanas a las que están dirigidos los objetos producidos establecen la manera en que se va a utilizar la naturaleza. Además, Santos establece que producción, formación social y formación espacial son categorías interdependientes que no fueron analizadas por Marx, en los términos de su producción, es decir, en el círculo de producción, circulación, distribución y consumo.

Por su lado, Lefebvre (2013) plantea una crítica al espacio cartesiano como espacio totalitario y atemporal y establece que detrás del sujeto cartesiano y su espacio abstracto, existe una lógica subyacente oculta por los discursos narrativos y espaciales de los promoventes de este modelo. Una lógica que crea el campo espacial del mundo moderno, la cual, cabe destacar, se caracteriza por su carácter de inclusión y exclusión estableciendo mediante signos clasificatorios pares contradictorios. Crea espacios sagrados y necesidades benéficas, al mismo tiempo y de forma irreductible crea espacios malditos y condiciones malélicas.

En Lefebvre hay dos asuntos a destacar: primero, la refutación de la definición de espacio “abstracto”, enarbolada por los teóricos de la Escuela de Chicago, al considerarla una continuación de la idea biologicista que planteaba la mente humana como una pizarra en blanco; segundo, la manera en que las disciplinas y su saber se articulan con el poder para jerarquizar espacios en los discursos subjetivos, los cuales muestran signos de referencias y ocultan ideologías. Así, por ejemplo, Lefebvre (2013) considera que lo que es inherente a todos los desarrollos urbanos en la época capitalista es el robo del plusvalor en la construcción, a causa de la falta del pago que corresponde al valor íntegro del salario al ejército de obreros que levantaron las ciudades en los últimos dos siglos. Lefebvre consideró que el poder burocrático había sido ocupado por los grupos hegemónicos para localizarse en los centros de las ciudades y segregado a la periferia a los grupos subalternos. Este orden espacial, era considerado como el sustrato propio del capitalismo de generar espacio urbano. Con el paso de los años la morfología de las ciudades occidentales se ha modificado. Sin embargo, los preceptos que la rigen como mercancía, zonificaciones jerarquizadas y desiguales, así como su burocratización se mantienen.

Durante las siguientes décadas, la Escuela de Sociología Urbana francesa continuó ahondando sobre esta semilla dejada por Lefebvre. Indagó y profundizó en los mecanismos usados para mantener inmóvil un orden mundial de ciudades que promovían una desigualdad dictada por los países del Norte Global y los grupos económicos hegemónicos.

En las siguientes décadas, aparecieron teóricos como Yves Lacoste (1990), quien planteó que el conocimiento geográfico académico y el conocimiento geográfico espectáculo, tenían por objetivo último el ocultamiento de los análisis avanzados geográficos, es decir, volver el conocimiento geográfico apolítico. En cambio, el conocimiento politizado y detallado se resguardaba para los grupos hegemónicos de las grandes potencias capitalistas del siglo xx. Su-

mado a estas formas apolíticas de conocimiento, se tenía que considerar la fragmentación de la producción que tiene sus inicios en Lyon, en el siglo XIX, y que para el último cuarto de siglo XX, se estaba convirtiendo en una forma hegemónica de producción. Esta deslocalización del proceso productivo, para Lacoste, tenía como objetivo el desarticular el conocimiento que permitía producir una mercancía; con lo cual, además vuelve imposible generar una estrategia coordinada contra las transnacionales:

Estas estrategias extremadamente móviles son practicadas en unos espacios mucho más vastos por los dirigentes de las multinacionales: invierten y dejan de invertir, en las diferentes regiones de numerosos Estados, para extraer el mayor beneficio de todas las diferencias (salariales, fiscales, monetarias) que existen en los diversos lugares. Es cierto que el sistema de las multinacionales está muy bien analizado, pero solo al nivel de la teoría: un análisis geográfico preciso de los múltiples puntos controlados por esos pulpos no es imposible y permitiría emprender contra ellos unas acciones coordinadas, denunciar con mucha mayor eficacia sus actuaciones concretas. (Lacoste, 1990, p. 27)

Borja y Castells (1997; Castells, 2002) plantean que esta deslocalización se volvió una red global, gracias a las estructuras informáticas y a su gran capacidad de ampliar los flujos mundiales. Esta red global se encuentra organizada en nodos globales incrustados en algunas ciudades, los cuales son capaces de generar acciones de coordinación, gestión e innovación para el conjunto de empresas estructuradas en esa red. Además, las ciudades están claramente jerarquizadas con unas pocas ciudades que son nodos de investigación, innovación y decisiones, algunos nodos regionales a nivel subcontinental que sirven como centro de distribución, ciudades que funcionan como centros territoriales y, finalmente, las ciudades medias que articulan algunas pequeñas urbanizaciones.

Posteriormente, Ascher (2007) define a las ciudades como agrupaciones de habitantes que no producen por sí mismos sus condiciones de subsistencia, sino que depende del sistema BIP (B: técnicas de transporte y almacenamiento de los bienes; I: información; P: personas). Estas contribuciones marcaban un cambio definitivo entre las investigaciones de mitad de siglo, que se enfocaban en los instrumentos de planeación estatal, el posterior enfoque en la

crítica de centro periferia y ahora la teoría francesa de corte marxista se enfocaba en los procesos mundiales y cómo se insertaba cada ciudad en estos.

Los más recientes estudios con esta visión corresponden a Neil Brenner (2013) y a David Harvey (2012). Este segundo autor explica el inicio de la creación de un mercado mundial y un sistema, que a su vez dependen de una expansión constante de la esfera de circulación. Así, el cambio de la forma de las ciudades no responde a la búsqueda de mejores condiciones para la población o a la emergencia de una humanidad más racional y con mayor interés en su prójimo. Para esta escuela de pensamiento, el cambio de las ciudades amuralladas medievales por urbanizaciones expansivas mediante las vías de comunicación responde a la necesidad del capital por expandirse infinitamente. El tener un valor de cambio global, mediante la creación de mercados internacionales, consolidó la idea del espacio natural como un bien meramente utilitario, denostando toda consideración del territorio que le diera un significado ritual o como bien de uso.

En general, para los teóricos marxistas el espacio como sustancia abstracta y utilitaria, apto para ser medido, tiene poco tiempo y no es la única manera de ser entendido en la historia de la humanidad. La competencia y el dominio han adquirido una forma social muy específica durante el capitalismo, pero no son por sí mismas las formas de construir hábitat de la humanidad, como sí lo eran para los teóricos de Chicago. El materialismo histórico considera que la sociedad instauró un sistema político, económico y disciplinario (saberes), que moldearon la naturaleza a conveniencia de los grupos hegemónicos, y luego la estudiaron para afirmar que era su forma natural, esencial y trascendental.

En su libro *Urbanismo y desigualdad social*, Harvey (1997) explica que la redistribución permite el acceso o no a ciertos bienes, dependiendo de la capacidad adquisitiva de los grupos sociales. Con estos estudios se inicia un nuevo momento en la historia de la geografía urbana, el cual se encarga de estudiar las desigualdades con base en postulados de la economía política. Es decir, son estudios que analizan, mediante datos económico-espaciales, las desigualdades creadas por el sistema. De esta manera, Harvey describe cómo el uso habitacional que tradicionalmente las clases altas habían dado a los centros de la ciudad, mientras las clases bajas vivían en la periferia, estaba cambiando, los grupos hegemónicos estaban trasladando sus viviendas a la periferia de la ciudad. Al no existir un apoyo del gobierno, los efectos negativos de esta transformación los asumieron las clases bajas. Es la espacialización de las des-

igualdades y el funcionamiento de los mecanismos económicos que segregan de la abundancia a ciertos grupos.

Posteriormente, Harvey (2007) exploró cómo se ha reconfigurado el capital en las últimas décadas, cambiando las formas de segregación a nivel nacional, regional y local. Además, este cambio ha rearticulado la forma centro-periferia propia de las ciudades modernas. El cambio en la zonificación urbana y en la plusvalía del suelo en las metrópolis ha generado una fragmentación urbana, intensificando la diferenciación y especialización de los usos; además de dificultar el acceso a suelo urbano a los grupos más vulnerables. Para Harvey el fenómeno espacial responde a una restitución del poder de clase, por lo que sus efectos han sido un aumento en la desigualdad y la segregación; con una tendencia a convertirla en una exclusión de los grupos más desfavorecidos.

El modelo de sistema tiene una serie contradicciones y contrariedades en su planteamiento. La primera es la asunción de que la competencia se da dentro de un “sistema de información perfecto y un campo de juego equilibrado” (Harvey, 2007, p. 76). Planteamiento inocente o perverso, además de ser fácilmente debatible en la realidad, puesto que las empresas y los individuos ocupan todos los elementos que están en sus manos para concentrar riqueza. Así ocurren fenómenos como la incorporación de funcionarios del sector público con información privilegiada a las empresas, o el *lobbying* mediante el cual las empresas pagan grandes cantidades de dinero a los legisladores para que las nuevas leyes privilegien las necesidades de estas instituciones. Otra muestra de las inconsistencias del planteamiento es que los Estados neoliberales acostumbran facilitar la propagación de entidades financieras, mediante la desregulación. Sin embargo, cuando las entidades financieras se equivocan, el Estado acostumbra salvarlas. ¿Por qué ocurre esta contradicción? Para responder, Harvey (2007) basa su explicación en cómo la extracción de plusvalías tendía, desde el principio, a ser un mecanismo territorial y financiero. El mercado constantemente se encuentra generando crisis que ponen en riesgo el sistema financiero; para normalizar el sistema, necesita la capacidad económica y el monopolio de la violencia propios del Estado.

De acuerdo con Harvey (2012), la articulación del capital ficticio, los mercados de suelo y la propiedad inmobiliaria han permitido segregar a ciertos grupos y favorecer a otros. Esta fue una forma depredadora de acumulación por desposesión y de transferencia de riqueza de una clase a otra que ha servido para generar una segregación, cada vez mayor, de las clases bajas del suelo

urbano llevándolas a las periferias, pero también a los alrededores de zonas de concentración del capital.

Las geografías marxistas han mostrado, mediante el análisis de totalidades concretas, cómo se espacializa el Estado neoliberal al privilegiar los derechos de propiedad privada e individual; la competencia internacional como forma de controlar la eficiencia, productividad, precios y tendencias inflacionarias, establece el éxito personal como valor primordial, la justicia social como una externalidad colateral, y el fracaso como fallo personal. La idea de Marx era mostrar a los obreros las formas de explotación para que al ser conscientes se unieran y socializaran los medios de producción. Ahora, gracias a estos estudios y a su transmisión por medios como la internet, personas de todas partes y condiciones están conscientes de ello.

Cada día más personas se enteran de las formas en que “los ricos” ocupan sistemas financieros y pactos con gobiernos para incrementar de forma si no “ilegal”, sí “inmoral” sus fortunas, mediante la depredadora acumulación por desposesión. Sin embargo, a pesar de la amplia “concientización” de las masas de estos procesos, no ha surgido un despertar de indignación. Es por lo que la noción tradicional marxista que consideraba a la ideología como ilusiones colectivas o mistificaciones por las doctrinas para justificar su accionar y que se colocarían en oposición a la “objetiva” mirada de la “consciencia real” (George, 1973) ha quedado superada y surge la pregunta: si obreros, campesinos, segregados conocen con hechos objetivos las formas de dominación que ocupan las clases hegemónicas, ¿por qué no actúan y generan una utopía?

III. ESPACIO EN LAS POSTURAS POSMODERNAS

Frente a la importancia de describir el espacio absoluto y material durante varios siglos, como el elemento principal de definición del objeto de estudio de las ciencias del espacio, no es casual que, en las últimas dos décadas del siglo xx, surgiera un grupo de teóricos que planteaban abordar el espacio desde los nuevos paradigmas sociales. Se trata de la tercera escuela de pensamiento que se aborda aquí: las posmodernidades.

En el artículo “La construcción de otras mujeres y otros espacios: el caso de San Miguel Teotongo” (Castañeda *et al.*, 2016) se describe cronológicamente las aportaciones feministas durante el siglo xx; siendo uno de los postulados sustanciales del recorrido histórico, la centralidad de la crítica feminista

para mermar la hegemonía de las posturas esencialistas, tanto biologicistas como economicistas (Butler, 2006). En este artículo se describe cómo el feminismo, a través del *boom* teórico de los años 60 (Beavour, 1998), visibilizó una postura radical que cuestionaba las teorizaciones del patriarcado. También se amplía en el artículo citado, las problemáticas que planteaba esta ola teórica (Rosales, 2007) que espacialmente ponía en el centro el derecho al voto, el acceso a puestos de mando, la igualdad en las publicaciones indexadas difundidas cada año, la familia y la división espacial entre lo público y lo privado, que a su vez refiere a las normas de decoro y fragilidad imputadas a las mujeres relegadas a lo privado; no reflejaba las perspectivas de las mujeres que provienen de los zulos (Tapalde, 2008).

En este sentido, Dahlia de la Cerda (2024) se pregunta: “¿Quién barre los trozos de cristal de los techos que rompen las mujeres blancas?”. Con esta pregunta la autora critica cómo la teoría que pretende visibilizar a las mujeres tiene por concomitancia, el invisibilizar las agendas de mujeres que provienen de los zulos. Hay una diferencia semántica, simbólica y lógica en decir que la base de la opresión es el sexo, a decir que la opresión no tiene bases ni justificaciones; la opresión se articula en la jerarquización que se hace a partir de la interpretación machista, racista y clasista de datos biológicos. Nuevamente, si razonamos mal, politizamos mal (De la Cerda, 2024, p. 35).

De la Cerda considera que los límites de la teorización feminista “del cuarto propio” se encuentran en la agenda práctica de los cuidados diarios que se han cargado a las mujeres provenientes de los zulos. Esta práctica ha sido la base de la producción social del hábitat en Latinoamérica desde que inició el éxodo del campo a la ciudad, y que, además, ha intentado ser institucionalizado por varios gobiernos de izquierda, sin poder concretar un cambio en el sistema de urbanización capitalista y patriarcal.

Sin ahondar más sobre la práctica feminista –puesto que no es motivo de este trabajo y requeriría un espacio mucho más amplio–, no consideramos que nos corresponda esta reflexión, sino que son ellas quienes deben hacerla. Por lo que el capítulo retoma la aportación teórica que el feminismo comparte con otros movimientos posmodernos, que básicamente es su oposición a la esencialización de lo biológico, la razón y, por supuesto, el espacio como una determinación exclusivamente material.

Esta lucha compartida con otras corrientes posmodernas también es tomada por Edward Soja (2008) en su libro *Postmetrópolis* cuando comenta la frustración y las continuas críticas que recibió su noción de espacio como una

dimensión “lingüística” más del sujeto social. Su teoría de análisis socio-céntrico plantea un cambio de paradigma en las ciencias espaciales al definirla de la siguiente manera: “reafirmación de la importancia del espacio o también podríamos llamarlo un reequilibrio de los tres aspectos fundamentales del ser que son: el espacio, el tiempo y la sociedad; o como yo prefiero llamarlos: la espacialidad, la socialidad y la historicidad” (Soja, 2008, p. 72). Soja centra su análisis en la condición subjetiva del espacio y coloca al centro la creación de sentido. Este deslinde del dualismo entre materialidad e idealidad permitió ampliar el modelo de análisis del espacio y generó la categoría de espacio vivido, el cual fue retomado por la geografía humana y las ciencias sociales, estableciéndose como un nuevo objeto de estudio para las disciplinas espaciales.

Para Lindón (2006), el espacio no es una condición absoluta de existencia o la condición material, sino que entre ellas existe un espacio de sentido que es significado, fragmentado y jerarquizado. Si la geografía crítica había develado que las relaciones estructurales, como es la económica y la política estatal, estructuran el espacio, ahora las ciencias sociales y la geografía humana, con el giro subjetivo, develaban que la manera de experimentar el espacio también es un elemento que es posible analizar mediante el sentido del discurso: el lenguaje es también espacial.

Mediante el lenguaje se establecen “códigos sociales” que son compartidos por grupos humanos, los cuales generan discursos jurídicos, académicos, económicos, etcétera, cuyas prácticas generan el espacio humanizado, y que no son la clave para entender el mundo material construido; los actos sociales, legales y económicos, tampoco serían la clave para acceder a los fines de este espacio material; la clave se encontraría en las significaciones, las interpretaciones de los habitantes.

De acuerdo con Bourdieu (1984) es importante reconocer que las posiciones ocupadas por los sujetos fueron creadas con anterioridad por la sociedad, a través de discursos y prácticas, y fueron asumidas por una persona o grupo social al instalarse en él. Es decir que no es un individuo que actúa libremente como él quiera el lugar “padre”, “hija(o)”, “madre”, “profesor(a)”, “alumna(o)”, etcétera. Es un sujeto cuya subjetividad al instalarse en alguno de estos puestos reproducirá los hábitos que la sociedad ha destinado a ese sitio de la estructura. El concepto de *habitus* está ligado intrínsecamente con una metáfora espacial, que refiere a que cada disposición se inserta en un sistema de posiciones sociales, diferenciadas y jerarquizadas. La ubicación en este lugar social se da por una relación entre estructuras internas y externas, las cuales son indis-

ciables. Siguiendo a estos teóricos, la idea de un espacio absoluto, homogéneo y objetivo queda relegada por un espacio creado socialmente. Se pone de relieve que toda realidad material se encuentra, por lo menos, permeada por un horizonte de sentido creado por las significaciones sociales.

Se pone en juicio la región (del Estado), planteada por las escuelas de ecología urbana y la geografía crítica como unidad de análisis objetiva. En cambio, se propone la idea de los límites sociales como diferenciadores, una postura que ha sido desarrollada principalmente por la escuela francesa de geografía. Fernández (2013) menciona que de los estudios de Claude Bataillon y Pierre George viene el enfoque cultural. Fernández (2013) también deja claro que esta visión que considera que el mundo material es más complicado que los elementos planteados por el marxismo, como los factores de mercado o la ubicación de los recursos naturales en los ecosistemas humanos, no es una ocurrencia, sino que tiene una tradición en la escuela posibilista francesa y que llegó a enriquecer el panorama de los estudios espaciales en América.

Esta visión subjetivista busca deconstruir los “presupuestos de la modernidad”, dejar de lado la determinación de los horizontes de vida a las instituciones: Estado, familia, escuela, etcétera, para enarbolar una libertad total por la identidad individual. En otras palabras, a partir de la década de 1990, se busca terminar con las improntas que constriñen a las individualidades. Sin embargo, la idea del observador como único definidor de la realidad, que se incrementó a lo largo del siglo xx, decantó en el individuo como único narrador de su propia realidad. La búsqueda de ruptura con cualquier vínculo social, principalmente con las instituciones, condujo a otro totalitarismo. El narrador (observador) es el único capaz de nombrar su experiencia; la experiencia de un espacio solo puede ser nombrada por el individuo que la experimenta. El lugar social que ocupa deja de ser relevante para esta teoría, con lo cual la narración puede partir de cualquier lugar o asumir diversas identificaciones. El problema es que ninguna otra persona puede contraponerse a la veracidad de este soliloquio, lo que vuelve imposible generar acuerdos y genera disonancias en la identidad de quien relata su experiencia:

La subjetividad del enunciador se traduce en una mirada particular con la cual se construye el espacio, el tiempo y la relación con el destinatario del enunciado [...] Si bien la noción de observador tiene una marcada connotación visual, se origina como un sustituto de la categoría de na-

rrador en los textos literarios, con el beneficio de ser una categoría más general. Con este nombre se hace referencia al sujeto hipercognitivo producido en el proceso de enunciación. (López, 2015, p. 134)

Esta postura ha servido para validar la existencia de diversas zonas en la ciudad, construidas con parámetros de funcionalidad, belleza, higiene, estructurales diversos, pero ocultando que esa diversidad también conlleva una desigualdad. Por otro lado, ha servido a los técnicos, administradores, urbanistas y arquitectos, para enarbolar su visión como única, innovadora o autorizada.

Yi Fu-Tuan (2007), una de las figuras más importantes de la geografía humanista, expone una visión que contrasta el casi incalculable número de preferencias por un territorio que pueden tener los seres humanos. Varios geógrafos humanistas o posmodernos han señalado el fenómeno de la relativización y cómo afecta los estudios sobre el espacio material. Sin embargo, poco se ha profundizado en los mecanismos que generan estos fenómenos, ni a nivel del funcionamiento psico-social, tampoco en la relación subjetividad-estructura. Respecto a esta última, hasta el momento hay dos posturas: una que considera que la estructura y el medio determinan el lugar a ocupar por los sujetos; otra que considera que los individuos determinan las valoraciones del medio, la cual puede tener el número de adscripciones identitarias indefinidas o sobredeterminadas.

Los efectos negativos, nombrados por autores como Giménez (2016), Di Méo (2016) y Delgado (2011), van desde una disonancia cognitiva que puede generar esquizofrenia, hasta la falta de adscripciones políticas y afectivas lo que debilita las redes de apoyo, situación crítica en grupos de escasos recursos, debido a que quedan desvalidos. Así, la postura que considera que la relación de identidad y su medio ambiente pueda ser relativizada y deconstruida, fuera de una historicidad y una estructura social, queda puesta en tela de juicio.

Por otro lado, y si bien algunos autores reportan la dificultad para adquirir una diversidad de identidades, no se ahonda sobre los mecanismos y dispositivos psico-sociales que evitan que sea posible este objetivo de la posmodernidad. Este tema es referenciado al psicoanálisis freudiano por Di Méo (2016), aunque no es profundizado porque se privilegia el pensamiento antropológico y sociológico.

CONCLUSIONES

La investigación urbana aplicada, así como las políticas públicas urbanas que se replican en las ciudades del mundo, se basan en escuelas de pensamiento. Cada escuela de pensamiento de teoría urbana, por su parte, se basa en un sistema filosófico: epistemológico, ontológico, político y ético, que en las disciplinas espaciales no se suele analizar, reflexionar y criticar, para poder realizar una práctica consciente de las virtudes, los límites y las negatividades del sistema de pensamiento ocupado. Es por lo que este capítulo ha revisado las bases epistémicas de las principales teorías espaciales del siglo XIX y XX, buscando comprender si la mayor fragmentación espacial y exclusión tiene relación con principios implícitos de las teorías ocupadas en la práctica y que no han sido analizadas.

En el primer apartado se abordó el modelo de ciudad de los teóricos de la ecología urbana. Se puso énfasis en un vínculo con un modelo abstracto de espacio y un símil biologicista de corte “socio-darwinista”, en el cual los procesos de expansión, concentración, sucesión e invasión son considerados como un momento en un proceso perfecto, puesto que el modelo de ciudad, al ser esencialmente biológico, debe mantenerse en equilibrio la mayor parte del tiempo. Al ser contrastado con la realidad aparece como inverosímil, improbable o no correspondiente. La ciudad, como un objetivo racional y basado en una adaptación natural, donde llegarán a convivir de forma equitativa e igualitaria las diversas culturas de la humanidad, se percibe cada vez más como una utopía de las clases altas y burguesas que como una posibilidad real.

Enseguida, el segundo apartado expone cómo el espacio para la geografía crítica deja de ser abstracto, absoluto y geométrico, para caracterizarlo como un proceso histórico y socioeconómico. La esencia del espacio deja de ser natural y se vuelve una metáfora de las estructuras sociales. En otras palabras, las estructuras sociales configuran el espacio de acuerdo con sus formas de producción, lo cual permite establecer diferencias en la morfología espacial, dependiendo la etapa histórica y la ubicación de la cultura. La geografía crítica ha señalado con datos, y la espacialización histórica de ellos, las maneras en que la estructura social capitalista configura ciudades cuyo objetivo es la reproducción del capital, dejando de lado la justicia espacial o la experiencia de un buen hábitat para todas las culturas y personas que habitan las metrópolis. También ha mostrado cómo la acumulación del plusvalor por algunos

pequeños grupos es lo que ha incrementado la desigualdad social y los efectos nocivos al medio ambiente. En los últimos años, ha evidenciado cómo la profundización de la globalización tiende hacia la exclusión de los grupos que no tienen capital, con lo que las urbanizaciones se han desterritorializado, globalizado e invisibilizado los mecanismos por los cuales los grupos hegemónicos acumulan el plusvalor producto del trabajo del resto de sectores.

Sin embargo, esta escuela teórica seguía dos presupuestos fundamentales relevantes: por un lado, que la esencia de la organización social es meramente económica y, por otro lado, que los individuos que pertenecen a la sociedad son entes racionales con identidades claras y diferenciadas. Por lo tanto, las posturas marxistas asumen que los explotadores y los explotados ocupan esos lugares en la estructura social por la falta de consciencia de lo que se está jugando. Entonces, al tener los hechos objetivos de las maneras en que se está ocupando a las urbanizaciones para aumentar las desigualdades, ambas clases sociales “racionalmente” asumirían una confrontación directa y se llegaría a una ciudad más justa.

Hoy, la amplia cantidad de información que circula por internet sobre las formas de dominación no ha traído un cambio estructural, lo que permite esbozar otra línea de indagación que vuelve relevantes conceptos relegados por la heterodoxia de la escuela marxista. Es así, como la ideología y la idea de fetichismo de las mercancías, como sustituto de las relaciones sociales, más allá de jugar un papel secundario, probablemente tengan un papel fundamental para entender los mecanismos de desigualdad, segregación y exclusión socioespacial en el capitalismo.

Por último, el tercer apartado mostró que para las teorías posmodernas la experiencia de la identidad subjetiva se coloca en el centro de todo proyecto. Coincide con el objetivo de los Estados en la época neoliberal de dejar atrás las responsabilidades sobre su población; el discurso estatal que busca jerarquizar sobre todo proyecto ético la libertad personal y volver responsable a los individuos de la empresa, que es su destino. Este discurso ha servido para desarticular el Estado benefactor y las políticas sociales, además de despolitizar a los pueblos, generando una minusvalía multidimensional.

La mirada unívoca del Estado en la modernidad se desarticula y se va a multiplicar, trayendo a la investigación la dimensión discursiva del espacio. Se comprende entonces que las diversas narraciones del espacio son desde los mitos, costumbres, razones, sentires, etcétera. La multiplicidad de narraciones y visiones que plantean la multiplicidad de culturas que pueden habi-

tar en un mismo territorio o en diferentes, han traído una serie de políticas que pretenden una inclusión-exclusiva, coexistir sin molestarse unos a otros. Concepto que es contradictorio puesto que el otro, por definición, en su diferencia genera molestia, es ahí donde juega lo político y su práctica un carácter fundamental.

Otra línea de reflexión se abre con esta omisión de la política y lo político. Es decir, recordar que las diferentes culturas que habitan las ciudades no solo son la diversidad de formas que puede asumir el sujeto capitalista posmoderno, lo cual excluye a la otredad. El otro, distinto, no solo es diferente, está segregado y excluido, en tanto no es útil y productivo al capital. Esta postura también trae consigo efectos negativos como la disonancia cognitiva o la falta de adscripciones políticas y afectivas lo que debilita las redes de apoyo.

Por último, se podría apuntar que estas disciplinas han mostrado, desde lo histórico-social o la experiencia, el fenómeno de la espacialización del capital. Sin embargo, los mecanismos estructural-subjetivos que se han creado para establecer estas ordenaciones sociales y estos sujetos históricos se han dejado de lado. Ahondando sobre esta reflexión se puede decir que la idea de subjetividades claras y racionales que habitan un espacio abstracto, puro y ahistórico, no ha funcionado para solucionar las problemáticas de desigualdad, segregación y exclusión. Entonces, ¿será que la exclusión es el fundamento de los esencialismos biologicistas, economistas, subjetivistas y humanistas? Por tanto, corresponde a la academia indagar en otros axiomas de otros modelos como el sujeto escindido del psicoanálisis y el origen político de las sociedades planteado por la biopolítica, así como cualquier otro modelo que presente algunas pistas para una sociedad más justa. En pocas palabras, una misión ética, consecuencia del análisis aquí expuesto, es cuidar constantemente la búsqueda para que las disciplinas científicas (socio-espaciales) sean críticas de los axiomas esencialistas y no únicamente disciplinas que realizan descripciones fenomenológicas de la materialidad espacial.

En la actualidad, varios filósofos se hallan explorando la insuficiencia originaria que las teorías tradicionales sostienen en sus axiomas. Esta indagación se ha centrado en pasar de la concientización del sujeto racional por medio de datos objetivos hacia los mecanismos que coaccionan al sujeto escindido y la evolución de las estrategias de gobierno biopolíticas hacia las sociedades de control como los mecanismos psicosociales conforman la estrategia de dominación política cuyo objetivo es articular un nuevo totalitarismo positivo.

Entre las aportaciones se pueden recabar algunas categorías que comienzan a surgir; por ejemplo, Slavoj Žižek, quien plantea la hegemonización de la corrección política planteada por un *establishment* político (Žižek, 2008a, 2008b, 2011, 2023); Esposito (2009) ha analizado la autoviralización de seguridad en la comunidad; Byung Chul Han (2021, 2024) ha planteado el término *psicopolítica*. Por lo que nos surge la pregunta, si todas estas estrategias de totalización de lo psico-social no son en realidad una búsqueda perversa por hegemonizar la desmentida del deseo, en el sentido lacaniano (Lacan, 1958, 1959). Es decir, pensando que el deseo de un sujeto es el deseo inconsciente de lograr ser amado por la comunidad a la que pertenece; entonces las nuevas tecnologías del poder están enfocadas en lograr desmentir la fetichización de este vínculo para, de esta manera, totalizar el deseo, dejando como única posibilidad de concreción factible la valorización del valor particular.

Considerar el movimiento del ejercicio del poder para incrementar las desigualdades de los medios directos y físicos hacia los mecanismos inconscientes; nos permite entender por qué se han vuelto poco eficaces los análisis objetivos de las condiciones espaciales socio-económicas, así como igual de ineficaz se ha vuelto la visibilización ante las instituciones académicas y gubernamentales de los grupos oprimidos y subalternos para expresar los síntomas experimentados por las condiciones de desigualdad en su espacio vivido.

Se vuelve ineludible trabajar con las comunidades para desanudar la desmentida del deseo y poder rearticular las cadenas significantes con el afecto y la acción, para conformar nuevas instituciones comunitarias de larga duración. Así se deja de lado el habitar capitalista y sus urbanizaciones por nuevas espacialidades con valores compartidos, que son radicalmente otros. Hoy ya no basta con darle la palabra al oprimido, ahora es necesario desentrañar lo inconsciente de esa palabra y gestionar los elementos que les permitan ejercer el poder común desde otras formas de instituciones académicas y gubernamentales.

REFERENCIAS

- Ascher, F. (2007). *Los nuevos principios del urbanismo*. Alianza Editorial.
 Beavours, S. (1998). *El segundo sexo, la experiencia vivida*. Alianza.
 Borja, J., & Castells, M. (1997). *Local y Global*. Taurus.
 Bourdieu, P. (1984). *Sociología y Cultura*. (M. Pou, Trad.). Grijalbo.

- Brenner, Neil. (2013). Tesis sobre la urbanización planetaria. *Nueva Sociedad*. 243. 39-66.
- Burgess, E. (2008). El crecimiento de la ciudad: Introducción a un proyecto de Investigación. En E. S. John Marzluff, *Urban Ecology*. Springer.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Paidós.
- Byung-Chul, H. (2021). *Psicopolítica* (2da Edición ed.). (A. Bergés, Trad.). Herder.
- Byung-Chul, H. (2023). *La Crisis de la Narración*. Herder.
- Byung-Chul, H. (2024). *La sociedad del Cansancio*. Herder.
- Carrión, F. y Dammert, M. (2016). Los estudios urbanos en América Latina: un espejo donde mirarse. En Metzger, Rebotier, Robert, Urquieta y Vega. *La cuestión urbana en la Región Andina. Miradas sobre la investigación y la formación*. PUCE.
- Castañeda López, E. I., Alcántara Hernández, L., & García Rivera, T. M. (2016). La construcción de otras mujeres y de otros espacios: el caso de San Miguel Teotongo. *Bitácora Arquitectura*, (33), 32–39. <https://doi.org/10.22201/fa.14058901p.2016.33.57257>
- Castells, M. (2002). *La era de la información*. Siglo XXI.
- Darwin, C. (1859). *El origen de las especies* (2da Edición ed.). (E. Godínez, Trad.). Akal.
- De la Cerda, D. (2024). *Desde los Zulos*. Sexto Piso.
- De Queiroz Ribero, L.C. (2018). *A Metrópole em Questão: desafios da transição urbana*. Observatório das Metrópoles, Letra Capital.
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Catarata.
- Di Méo, G. (2016). *El desarrollo identitario: Una Geografía Social*. Bourdeaux.
- Duhau, E. (2000). *Estudios urbanos: problemas y perspectivas en los años noventa*. *Sociológica*, 15(42), 13-35.
- Duhau, E. (2013). La investigación urbana y las metrópolis latinoamericanas. En Ramírez Velázquez, B.R. y Pradilla Cobos, E. (compiladores). *Teorías sobre la ciudad en América Latina*. UAM, pp. 21-52.
- Esposito, R. (2009). *Comunidad, inmunidad y biopolítica*. Herder.
- Fernández Christlieb, F. (2013). La geografía humana y su enfoque cultural. En Mendoza Vargas, H. (coord.), *Estudios de la geografía humana de México*. Instituto de Geografía, UNAM.
- George, G. (1973). *El concepto de las clases sociales. De Marx a nuestros días*. Nueva Visión.

- Giménez, G. (2016). *Estudios sobre la cultura y las Identidades sociales* (primera reimpresión ed.). ITESO-Intersecciones.
- Gottdiener, M. (2019). *The New Urban Sociology*. Routledge.
- Harvey, D. (1997). *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI.
- Harvey, D. (2007). *Breve Historia del Neoliberalismo*. (O. U. Press, Trad.). Akal.
- Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes. Del Derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- Lacan, J. (1958). *Seminario 5- Las Formaciones del Inconsciente*. Paidós.
- Lacan, J. (1959). *Seminario 6 El deseo y su interpretación*. (G. Arenas, Trad.). PAIDOS.
- Lacoste, Y. (1990). *La geografía un arma para la guerra*. Anagrama.
- Lefebvre, H. (2013). *La Producción del espacio*. Capitán Swing.
- Lindón, A. (2006). *Tratado de Geografía Humana*. Anthropos.
- López, M. (2015). Espacio representado: espacio significado. Del espacio como creación subjetiva. En Vidable, D. *Espacio social y espacio simbólico, territorios del diseño*. Wolkowicz.
- Morales Moreno, J. (2015). ¿Qué son los Estudios urbanos? Una definición del campo de estudio, breve historia, algunos temas clave y perspectivas. *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño*, (22), 17–40. <https://doi.org/10.24275/BDVR6936>
- Park, R. (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. (E. Martínez, Trad.). Serbal.
- Pinto, J.P. (2017). Análisis y crítica de los estudios urbanos latinoamericanos. Un diálogo con Fernando Carrión Mena. *Civitic, Revista Interuniversitaria de Estudios Urbanos de Ecuador*. 1/1, pp.86-97.
- Pradilla, E. (2009). *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*. UAM.
- Ramírez Velázquez, B. R., y Pradilla Cobos, E. (2014). *Teorías sobre la ciudad en América Latina*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Ratzel, F. (1982). El territorio La sociedad y el estado. En Gómez Mendoza, J. *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos (De Humboldt a las tendencias radicales)*. Alianza.
- Revista Andamios (Dossier) (2013). *Latinoamérica: las ciudades y la teoría urbana en el siglo XXI*. Andamios, 10/22, UACM.
- Rodríguez Mancilla, H. M. (2020). *La cuestión urbana en la geocultura*. Letra Capital.

- Rosales, R. (2007). Género, su disciplina múltiples significados y problemas. En Zabłudovsky, G. (Coords.), *Sociología y cambio conceptual. De la burocracia y las normas al cuerpo y la intimidad*. México: UAM-Siglo XXI.
- Sabatini, F; Cáceres, G. & Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *EURE* 27, 82.
- Sabatini, F. & Cáceres, G. (2004). Los barrios cerrados y la ruptura del patrón tradicional de segregación en las ciudades latinoamericanas: el caso de Santiago de Chile. En G. Cáceres & F. Sabatini (Eds.), *Los barrios cerrados en Santiago de Chile: entre la exclusión y la integración social*. Santiago: Instituto de Geografía, PUC Chile.
- Sabatini, F. & Brain, I. (2008). La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves. *EURE* (Santiago), 34(103), 5-26. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612008000300001>
- Santos, M. (1996). *De la Totalidad al lugar*. OIKO-TAU.
- Schteingart, M. (2000). La investigación urbana en América Latina. *Papeles de Población*, No.23.
- Soja, E. (2008). *Postmetropolis*. Traficante de Sueño.
- Talpade Mohanty, C. (2008). Bajo los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales. En Liliana Suárez Nava, L. y Hernández, A. (Eds.), *Descolonizando el feminismo: Teorías y Prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra.
- Tuan, Y. (2007). *Topofilia*. New Jersey: Melusina.
- Žižek, S. (2008a). *En defensa de la intolerancia*. Sequitur.
- Žižek, S. (2008b). *La violencia: seis reflexiones marginales*. Paidós.
- Žižek, S. (2011). *En defensa de las causas perdidas*. (F. L. Martín, Trad.). Akal.
- Žižek, S. (2023). *Hipocresía*. Godot.